

# CREACIÓN Y EXPRESIÓN DE LA IDENTIDAD SOCIAL:

## Utilización del espacio sagrado y residencial en el Valle del Río Parita, Panamá

Mikael J. Haller · mikaelhaller@gmail.com  
St. Francis Xavier University

### Resumen

Muchas de las sociedades prehispánicas de Panamá se han caracterizado por una autoridad centralizada que ejercía mucho poder y la capacidad de amasar muchas riquezas. Esto ha sido detallado por los cronistas españoles y apoyado por las excavaciones de entierros elaborados. Los resultados del Proyecto Arqueológico Río Parita (PARP), por el contrario, sugieren que hubo más autonomía socioeconómica de la que se pensaba. Reconozco que la desigualdad social existía, claramente, y que la ideología de élite, expresada a través de fiestas y ritos funerarios en los bohíos cacicales, tuvo algún papel en la integración del grupo. En base a nuestros estudios me pregunto si las relaciones sociales y la identidad se explican mejor usando otros modelos que aquellos que se centran en la integración sancionada por las élites. Estoy a favor de que la identidad era más un producto de la negociación constante de la tensión social entre los grupos en el valle y que la ideología de élite fue un intento de enmascarar el conflicto social inherente. Esta discusión se centra en cómo el espacio, tanto residencial como sagrado, fue un elemento clave en la creación y la expresión de la identidad social en escalas diferentes de análisis dentro de un sistema social de un cacicazgo “unificado”.

### Palabras Clave

Cacicazgos, Arqueología, Panamá.

\*CAPH 2016

Recibido: 14/11/16

Aprobado: 03/07/17

**Abstract**

Ancient Panamanian societies have long been characterized as having a strong centralized authority able to amass great wealth and status as detailed by the Spanish chroniclers and supported by excavation of elaborate burials. Through the Parita Archaeological Research Project (PARP), over the past fifteen years, we have investigated socioeconomic change and social identity in Central Panama using several different scales of analysis. More specifically, we examined the relationship between episodes of social change and the following factors: sociopolitical organization, craft specialization and economic interdependence, and control and manipulation of subsistence resources and ritual space. Results from the Río Parita valley, on the other hand, suggest that there was more socioeconomic autonomy than previously thought. I recognize that social inequality clearly existed and that elite ideology expressed through feasting and burial rites at chiefly centers had some role in group integration. Our focus on smaller secondary settlements, however, questions whether social relations and identity are best explained by models focusing on elite-sanctioned integration. I advocate that identity was more a product of the constant negotiation of social tension between groups in the valley and that elite ideology was an attempt to mask inherent social conflict. Here I focus on how space, both residential and sacred, was a key element in creating and expressing social identity at different scales of analysis within a larger “unified” policy.

**Keywords**

Chiefdoms, Archaeology, Panama.

Como resultado directo de la colonización española en el Istmo, la erradicación, transculturación y migración de los indígenas panameños han limitado nuestro conocimiento de las sociedades prehispánicas de Panamá, especialmente en la Región Central (Haller, 2010); un área donde sus habitantes tenían una larga historia de cultura compartida. Basado en las crónicas españolas (ej. Espinosa, 1994) y las excavaciones de entierros elaborados (Lothrop, 1937; 1942; Mason, 1941; 1942), la mayoría de los investigadores concuerdan en que algunos individuos, a partir del año 700 d.C., fueron capaces de amasar mucha riqueza y poder en una sociedad dividida por rangos sociales para el momento en que se define la existencia del estatus hereditario en la Región Central (Briggs, 1989; Cooke, *et al.* 2000; Cooke, *et al.* 2003; Drennan, 1991; Haller, 2008; Hearne y Sharer, 1992; Helms, 1994; Isaza, 2013; Locascio, 2010, 2013; Mayo y Mayo, 2013; Mayo, *et al.* 2010; Menzies, 2009, 2013; Williams, 2012).

Los resultados del Proyecto Arqueológico Río Parita (PARP), por el contrario, sugieren que hubo más autonomía socioeconómica de la que se pensaba. Reconozco que la desigualdad social existía, claramente, y que la ideología de élite, expresada a través de fiestas y ritos funerarios en los bohíos cacicales, tuvo algún papel en la integración

del grupo. En base a nuestros estudios enfocados en los asentamientos más pequeños, sin embargo, me pregunto si las relaciones sociales y la identidad se explican mejor usando otros modelos que aquellos que se centran en la integración de un pueblo sancionado por las élites. Estoy a favor de que la identidad era más un producto de la negociación constante, de la tensión social entre los grupos en el valle, y que la ideología de élite fue un intento de enmascarar el conflicto social inherente (Joyce, 2010).

Durante los últimos quince años, con el PARP, hemos investigado los cambios socioeconómicos y la identidad social en la Región Central de Panamá utilizando escalas diferentes de análisis. Más específicamente, analizamos la relación entre los episodios de cambio social y los siguientes factores: organización sociopolítica, especialización artesanal e interdependencia económica, control y movilización de recursos de subsistencia, y manipulación del espacio doméstico y sagrado. Esta discusión se centra en cómo el espacio, tanto residencial como sagrado, fue un elemento clave en la creación y la expresión de la identidad social en escalas diferentes de análisis dentro de un sistema social de cacicazgo “unificado”.

Específicamente, investigaré estas preguntas:

1) ¿Qué papel tenían las actividades, patrocinadas por las élites masculinas, en la organización socioeconómica de los individuos y las comunidades? ¿Cómo se compara o contrasta este papel con las actividades de mujeres y/o de personas que no eran de la élite?

2) ¿Cómo se expresaba la identidad social a través de la ubicación y el acceso al espacio residencial y sagrado?

## **El Poder, la ideología y la negociación**

### ***Perspectivas teóricas***

Una perspectiva basada en las crónicas españolas y los entierros elaborados nos ofrece solo un punto de vista de las sociedades antiguas de Panamá porque está enfocado en las actividades de las élites. También, este aspecto de “arriba hacia abajo” nos presenta la idea de que solamente las élites, en su papel como líderes, podían generar cambios sociales y, por eso, tenían “poder”. Para obtener un conocimiento más nivelado, necesitamos aumentar nuestro punto de vista con una perspectiva de “abajo hacia arriba”, es decir, personas que no eran de la élite. Antes de continuar, discutiré los términos “poder” e “ideología”.

El poder es algo más que la dominación y el control social y tenemos que

recordar que todos los participantes en cualquier interacción manifiestan algún grado de poder (Giddens, 1979; Joyce, 2010). Miller y Tilley (1984) hacen la distinción entre poder como dominación y poder como algo a negociar, contestar o resistir. Pauketat (2001) dice que es la capacidad para limitar un resultado. En este sentido, “el poder se puede definir como la capacidad transformadora de un agente para lograr un resultado en el mundo que puede o bien reproducir o cambiar la configuración social y estructural” (Joyce, 2010:28 resumen de Giddens, 1979). La estructura social limita nuestras acciones; sin embargo, a través de éstas, podemos cambiar la estructura social (Bourdieu, 1977; Giddens, 1979, 1984). Por lo tanto, la persona es un efecto del poder y al mismo tiempo es el elemento de su articulación (Foucault, 1980).

Las ideologías son principios culturales que crean, mantienen y justifican los intereses de los grupos y se desarrollan para legitimar el orden social que reproduce la dominación (Giddens, 1979; Joyce, 2010). Al mismo tiempo, existen ideologías diferentes que representan varios grupos sociales. Las ideologías o culturas dominantes, por lo tanto, pueden usarse para ocultar las desigualdades y promover el derecho de las élites a gobernar. Para suprimir las ideologías alternativas,

las ideologías dominantes se expresan más formalmente y en los medios más permanentes (Connerton, 1989). Lo vemos en la *Región Central* de Panamá con las esculturas en centros rituales como sitio Conte y El Caño (Lothrop, 1937, 1942; Mayo, *et al.* 2010; Verrill, 1927). Joyce (2010:31) dice que como las ideologías dominantes usualmente incluyen alguna forma de contrato social que delinea las obligaciones de las autoridades gobernantes con sus súbditos, ofrecen aberturas para la negociación, la contestación y la resistencia.

### ***Poder, ideología y negociación en la Región Central de Panamá***

Arqueológicamente, en la Región Central de Panamá, el poder y la ideología fueron expresados principalmente en los entierros y el espacio sagrado. La mayoría de la información mortuoria que tenemos de las élites está asociada con adultos masculinos (sitio Conte, El Caño, y He-4). La adquisición de la riqueza y el poder parece estar más asociado con el estatus de las élites masculinas. Por otra parte, los entierros femeninos y de personas que no eran de la élite no muestran una fuerte diferenciación de riqueza, sino más bien una distribución social basada en edad, sexo o género y ocupación (Briggs, 1989; Cooke *et al.* 2003; Díaz, 1999; Ichon, 1980).

La etnohistoria e información de entierros elaborados confirman la existencia de grandes diferencias de riqueza: es claro que unos pocos adultos varones fueron extremadamente opulentos, que hubo un nivel social intermedio, y que el resto de la población fue considerablemente más pobre (“comuneros”). En la cúspide de la jerarquía social estuvieron los caciques supremos (*quevis*), seguidos por los jefes menores (*sacos*), usualmente relacionados al *quevi*, y los guerreros (*cabras*). También es evidente que los prisioneros de guerra (*pacos*) fueron esclavizados conformando la clase social más baja (Helms, 1979:12–14; Linares, 1977:76–77; Lothrop, 1937:22; Sauer, 1966:239).

Lothrop (1937) y Briggs (1989) demostraron que hubo una gradiente de rangos de los artefactos en los entierros de sitio Conte, lo cual confirma los registros etnohistóricos que describen el rango social masculino (Espinosa, 1994:63–64; Lothrop, 1937:46; Cooke, *et al.* 2003:136). A través de demostraciones de valor y lealtad durante la batalla, los comuneros podían mejorar su situación social alcanzando el rango de élite menor o *cabra* (Andagoya, 1994:30; Helms, 1979:32). No parece que los esclavos nacieron siendo esclavos, sino que fueron capturados en el campo de batalla y puestos a trabajar o ejecutados (Linares, 1977:74).

El rango social y la riqueza de las élites en la *Región Central* de Panamá formaban parte de la ideología dominante utilizada, en parte, para legitimar el orden y tratar de reducir la tensión causada por esa desigualdad. La movilidad social a través del servicio militar era un importante “contrato” establecido por las élites masculinas.

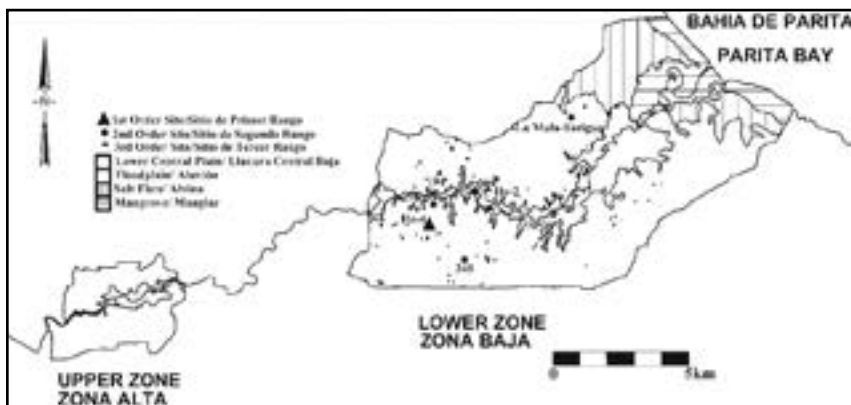
El espacio sagrado con entierros más sencillos, asociados con mujeres y personas que no eran de la élite, sugiere que tal vez había una ideología diferente enfocada en actividades comunales. Ésta contrastaría con la cultura dominante de actividades competitivas asociadas con las élites masculinas.

El espacio residencial, también, es un medio importante para entender cómo el poder y la ideología eran negociados. Desafortunadamente, tenemos poca información arqueológica acerca de los

caseríos y las actividades socioeconómicas; sin embargo, discutiré abajo la manera en que se expresaba la identidad social a través de la ubicación y el acceso al espacio residencial y sagrado.

## Proyecto Arqueológico Río Parita (PARP)

Para investigar íntegramente la aparición y desarrollo de las sociedades complejas, diseñamos el Proyecto Arqueológico Río Parita (PARP en adelante) utilizando escalas de análisis diferentes que incluyesen los puntos de vista regional, comunitario y, a nivel micro, de las unidades habitacionales. Comenzamos la escala regional con un reconocimiento sistemático (Haller 2008) y documentamos 1 700 años de cambio social en un área de 104 km cuadrados en el valle del río Parita (Figura 1).



**Figura 1.** Límites del reconocimiento del río Parita, zonas fisiográficas y sitios arqueológicos. Fuente: Haller, 2008: figura 4.18.

Aunque no pudimos encontrar todos los sitios antiguos en la zona, determinamos que hay dos momentos críticos de cambio social en la aparición de estas sociedades (aquí uso los periodos culturales de la región arqueológica del *Gran Coclé*, Panamá Central [Sánchez, 2007]). Al principio del *Periodo Cerámico Medio E* (el estilo cerámico *Cubitá* ca. 500 d.C.), se percibe un aumento de la población junto con la aparición de un centro cacical (sitio He-4; Figura 1) que dominaba el valle a la cabeza de una jerarquía de asentamientos.

El segundo cambio crítico concierne a la existencia, durante el *Periodo Cerámico Tardío B* (el estilo cerámico *Macaracas*, 850 a 1000 d.C.), de un sistema de asentamientos bien integrado (Drennan y Peterson, 2004), y a la presencia de entierros con artefactos de prestigio en el bohío, o centro cacical del sitio He-4 (Ladd, 1964; Bull, 1965).

Ambos sugieren la existencia de complejidad social y de una forma de rango social en el valle (Haller, 2008). Estos patrones fueron similares a los encontrados por Ilean Isaza (2007, 2013), quien llevó a cabo un reconocimiento de asentamientos similar, pero independiente, al sur del valle de río Parita, pero diferente de otras áreas de la *Región Central* de Panamá, donde el rango social era menos evidente.

Para evaluar la influencia de la producción artesanal y el uso de espacio

ritual y residencial en el desarrollo de las sociedades complejas, enfocamos el proyecto en el análisis de sitios individuales. Mediante la escala de la comunidad y la escala de unidades habitacionales con un reconocimiento intensivo y excavaciones posteriores, investigamos el sitio cacical He-4 (Locascio, 2010; Menzies, 2009) y, después, siete sitios más pequeños en el valle del río Parita (Forward, 2015; Haller, 2013; Jessome, 2012). Encontramos algunos contextos residenciales y sagrados que nos ayudan a contestar las preguntas de investigación de este artículo.

## Creación y expresión de la identidad social

Todas las personas tienen una identidad que se establece durante interacciones sociales. Esta identidad social es algo muy fluido y normalmente las personas tienen más de una, en función del contexto o las relaciones de poder (Giddens, 1979). Es difícil reconstruir la identidad social en el registro arqueológico por falta de información importante como las interacciones diarias. En la *Región Central* de Panamá, dos fuentes para investigar la identidad social son los rituales funerarios y las actividades domésticas.

Aunque los datos de las unidades habitacionales antiguas generalmente están limitados a esta *Región*, hay in-

formación del valle de río Parita que abarca gran parte de la secuencia de los periodos cerámicos medios y tardíos (100 a.C. hasta 1520 d.C.). Tenemos información sobre la vida antigua en el valle del río Parita del sitio La Mula-Sarigua (LMS en adelante) (Hansell, 1987, 1988; Haller, 2008), el centro cacical He-4 (Haller, 2008; Ladd, 1964; Locascio, 2010, 2013; Menzies, 2009, 2013; Menzies y Haller, 2012a, 2012b) y varios sitios secundarios en la llanura de inundación (Forward, 2015; Haller, 2008, 2013; Jessome, 2012). La mayoría de la información de las unidades habitacionales se refiere a las actividades domésticas y la producción artesanal de bienes utilitarios y de prestigio.

El espacio sagrado en el valle del río Parita y el valle del río La Villa adyacente, está representado principalmente por la actividad mortuoria. En el sitio principal de He-4, los montículos funerarios de alto rango dispuestos alrededor de una plaza central (Figura 2) proporcionan la mejor evidencia respecto a la existencia del estatus social adscrito en el valle (Haller, 2008; Locascio, 2010, 2013; Menzies, 2009, 2013; Menzies y Haller, 2012a, 2012b). En la *Región Central* de Panamá, los sitios Conte y El Caño tenían un espacio sagrado más formalizado, definido por las esculturas de piedra que proporcionan un lugar para las actividades mortuorias y otras actividades rituales

que apoyan aún más la existencia de la desigualdad hereditaria (Briggs, 1989; Cooke *et al.*, 2003; Drennan, 1991; Haller, 2008; Hearne y Sharer, 1992; Lotherop, 1937, 1942; Marcus y Flannery, 1996; Mayo y Mayo, 2013; Williams, 2012). Más adelante abordaré cómo el espacio, tanto residencial como sagrado, fue un elemento clave en la creación y la expresión de la identidad social.

Las similitudes entre los sitios cerro Juan Díaz y playa Venado son especialmente interesantes, ya que están separados más de 250 km (Sánchez y Cooke 2000:7). En ambos sitios, hubo una gran variedad de modos de preparación y colocación de los cuerpos, incluyendo flexionados, urnas y fardos, con muchos bienes funerarios fabricados de conchas *Spondylus* (Sánchez y Cooke, 2000; Díaz, 1999). Además, Mayo (2004) encontró un taller para la fabricación de concha en cerro Juan Díaz. Esta estandarización de la cerámica y las similitudes en las prácticas funerarias entre cerro Juan Díaz, playa Venado y otros sitios (incluidos aquellos en el valle del río Parita) han servido para apoyar la idea de Sánchez y Cooke (2000) de que durante el apogeo del estilo *Cubitá*, hubo una reorganización dramática y una expansión de las redes económicas y sociales a través de la *Región Central* de Panamá (vea también Martín *et al.* 2016). La con-



centración de entierros en estos dos sitios, en vez de un patrón disperso, implica que estos cementerios eran un espacio sagrado para la región y ayudaba a crear una identidad social más del nivel de las unidades habitacionales, un fenómeno que veremos luego en las necrópolis de sitio Conte, El Caño y He-4 (Cooke *et al.* 2000; Hoopes, 2005). Es importante decir que en estos dos no hay una representación de las clases sociales de rango alto tan evidentes como en sitio Conte después del 700 d.C.

## Periodo Cerámico Medio

LMS, entre 100 a.C. 300 d.C., constituye lo que algunos han argumentado ser el sitio formativo más grande en toda la Baja Centroamérica cubriendo 58 ha (Hansell, 1987, 1988). El PARP, por otra parte, encontró un patrón demográfico más disperso que una aldea bien nucleada. Sugiero (Haller, 2008) que esta concentración de habitantes en el área de LMS fue más el resultado de la abundancia de recursos naturales disponibles en la región (tierras de cultivo, litorales y manglares, y materia prima lítica) que de factores sociopolíticos. La estandarización de los artefactos líticos y cerámicos en el sitio sugiere el surgimiento de, por lo menos, una especialización artesanal a medio tiempo (Hansell, 1988). Las hachas y

metates que se utilizaban en la agricultura se fabricaban de material foráneo, por lo que Hansell (1988) afirma que sus habitantes habrían sido “dependientes, en parte, de los recursos, trabajo y habilidades de las poblaciones de otras comunidades”. Cooke y Ranere (1992:292), sin embargo, piensan que fue más probable que el intercambio de recursos costeros y del interior estuviera organizado a través de líneas de parentesco, y no controlado por unos pocos individuos.

Hansell recuperó varios entierros situados en contextos informales adyacentes a las unidades habitacionales que no tenían una gran disparidad socioeconómica entre los bienes mortuorios. Lo que sugiere es que el espacio sagrado y la identidad social, en este tiempo, estaban enfocados en el hogar o en la familia extensa, y no como oportunidades para expresar su rango social. No hay indicios de que existiera algún espacio ritual que intentara integrar a la comunidad para proporcionar una identidad social por encima del nivel del hogar. La mejor evidencia para un grupo más grande proviene de *Sitio Sierra*, donde las excavaciones recuperaron un cementerio de 25 entierros ubicados en posiciones flexionadas primarias con bienes funerarios de cerámica utilitaria, hachas de piedra pulida, columnas vertebrales de mantarrayas, piritas de hierro y cuen-

tas de conchas (Cooke, 1984). El autor (1984) ha asociado estos entierros con actividades de trabajo en madera y manufactura de hachas que representaban la identidad basados en edad, sexo o género y ocupación en la época del estilo *La Mula*.

Los entierros de cerro Juan Díaz (ubicado 11 km de LMS) han sido divididos en dos fases en base a las excavaciones de una plataforma funeraria que tenía cerca de 200 esqueletos entre entierros primarios y secundarios, así como otros rasgos asociados. Tomando en cuenta el ajuar -orfebrería, quemadores de incienso, pendientes de dientes de felinos, vestimentas adornadas con conchas y barras de piedra pulida-asociado a algunos de estos entierros, Cooke *et al.* (2003; 1998) sugieren que tales individuos de la primera fase funeraria (200 a.C. a 700 d.C.) tuvieron una ocupación especial como la de curandero o chamán.

A diferencia de sitio Sierra y cerro Juan Díaz, LMS sufre una disminución sustancial de la población y, en el periodo de uso del estilo *Tonosí*, es sólo uno de los varios sitios de segundo orden (aldeas) que se congregan, más o menos, cerca del aluvión del río Parita. Estas aldeas continuaron creciendo en tamaño hasta convertirse, más tarde, en sitios importantes (como He-2, He-4, por ejemplo). Entre 500–700 d.C., se establece el patrón de asentamiento

general para el periodo restante en el valle del río Parita donde el sitio de primer orden (He-4) dominaba el valle, a la cabeza de una jerarquía de sitios, siendo hasta ocho veces más grande que la aldea promedio.

El reconocimiento de todo el valle de Tonosí, en el sur de la península de Azuero, llevado a cabo por Ichon (1980) documentó aproximadamente 51 sitios residenciales, 11 de los cuales tenían evidencia de rituales funerarios. La mayoría de los entierros de El Indio (n=43) y del cementerio en El Cafetal (n=38) fueron fechados al apogeo del estilo cerámico *Tonosí* (Briggs, 1989; Cooke *et al.* 2000; Ichon, 1980). El análisis de Briggs determinó que la edad del individuo fue un criterio importante en El Indio para determinar la presencia o ausencia de ciertos objetos funerarios. A medida que la edad avanza, el mérito o logro personal produjo identidades sociales más individualistas reflejadas por bienes funerarios menos estandarizados (Briggs, 1989).

El que estos entierros estén ubicados en contextos domésticos, y no en cementerios formales, apoya la conclusión de Briggs (1989) de que El Indio y El Cafetal fueron ocupados por sociedades igualitarias donde los rituales funerarios estuvieron enfocados en la integración del grupo más que en la promoción de líderes o élites emergentes. No obstante, Cooke (1984:290)

nota que estos entierros contienen tipos de artefactos (por ejemplo, pendientes de barra con ágata u ónice pulido, mica, cuentas de hueso animal y tumbaga u oro), que varios siglos más tarde se convirtieron en indicadores de rango social, con lo cual sugieren que las desigualdades de estatus y riqueza aumentaron durante este tiempo.

Los rangos sociales que se desarrollan en sitio Conte, El Caño, o He-4 no aparecen en el valle de Tonosí después del 700 d.C. Es posible que se trate del resultado de las condiciones climáticas del sur de la Península de Azuero y las dificultades de intercambio con otros grupos del interior, así como el tipo de agricultura, con menos riesgos, que creó más independencia (Berrey, 2014).

## Periodo Cerámico Tardío

La plataforma funeraria más tardía de cerro Juan Díaz está asociada a los estilos cerámicos *Conte* y *Macaracas* (700–1000 d.C.), y posiblemente extendiéndose hasta el estilo *Parita temprano* (1100 d.C.) (Cooke *et al.* 2000). Ubicada encima de los “hornos”, parece ser un cementerio común donde el estatus se basó en edad, sexo o género, y ocupación, más que en la adscripción social (Díaz, 1999).

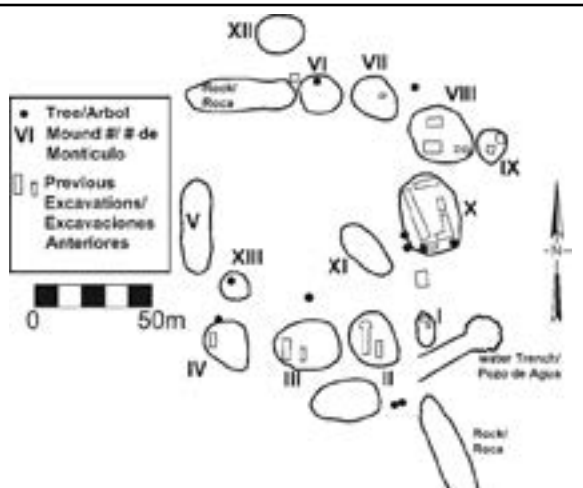
Por el contrario, los cementerios de sitio Conte y El Caño corresponden al momento que define la existencia del

estatus hereditario en la *Región Central* cuando “algunas personas...fueron capaces de amasar y mostrar mucha riqueza” (Cooke *et al.* 2000:172). La mayoría de los entierros identificados en sitio Conte (72%) corresponde a hombres adultos asociados con armas, lo cual apoya la idea de que estos individuos fueron guerreros cuyas ofrendas funerarias representaron su rango militar en vida (Briggs, 1989:75; Cooke *et al.* 2000; Linares, 1977).

Tal parece que mientras los entierros de estatus alto eran preparados en sitio Conte cuando el estilo *Parita* estaba en boga, hubo poca o ninguna actividad funeraria en el cementerio formal en He-4. Hay evidencia de cerámica *Conte* en tres de los once montículos mortuorios en He-4, pero falta información más detallada porque fueron excavados por el “huaquero” Phillip Dade (Dade, 1972), y no podemos comparar directamente los entierros de estos dos sitios. Llama la atención que los dos montículos, posiblemente en uso durante la época del estilo *Cubitá*, estuvieron también en uso durante la época del estilo *Conte* y fueron ocupados de manera continua por el resto de la secuencia indígena (Figura 2).

Stirling y Willey (Ladd, 1964) y Haller (2013) recuperaron varios entierros en He-1 y He-2 que demuestran que la actividad funeraria, durante la época del estilo *Conte*, no se concentró en un

**Figura 2.** Montículos funerarios en He-4 con excavaciones (en base a Bull, 1965:30 y Ladd, 1964:25). Fuente: Haller, 2008: figura 4.23.



solo sitio en el valle de Parita. El entierro 1 de *He-1* (ubicado cerca de *He-2*; Figura 1) contenía los restos de un adulto joven con el ajuar más rico del sitio, que consistía de una punta de arpón, dos puntas de pedernal, algunos punzones de hueso manchados de verde, un cincel de cobre, siete hachas pulidas, un metate de tres pies y un diente de tiburón ubicado cerca del pecho (Ladd, 1964). Otros tres individuos (adulto, adolescente e indeterminado) estaban asociados solamente a cerámica *Conte*. Fueron hallados otros dos individuos (adulto e indeterminado) en una cámara funeraria en forma de domo con cerámica, metates con patas y terrones de arcilla roja y blanca. Los entierros de *He-2* fueron mucho más simples, y posiblemente consistieron de siete individuos de sexo o edad indeterminada, todos con cerámica, y

uno con un hacha pulida en la boca (Haller, 2013; Ladd, 1964). Es importante decir que en *He-2* los entierros estaban ubicados en dos cementerios asociados a la época del estilo *Conte* (y probablemente del estilo *Cubitá* también); uno de los cuales continuaba hasta la época del estilo *Parita*, 600 años después.

Durante el apogeo del estilo *Macaracas* (850-1000 d.C.), la diferenciación del estatus social se resume a variaciones en la distribución de la riqueza a través de la *Región Central*, donde los comuneros se enterraban en cerro Juan Díaz y otros sitios (Díaz, 1999; Ichon, 1980), mientras que los individuos de estatus más elevado se enterraban en sitio *Conte* (Briggs, 1989) y *El Caño* (Mayo y Mayo, 2013). Dos de las tumbas más ricas en sitio *Conte*, Tumbas

26 y 74, fueron depositadas durante la época del estilo *Macaracas* (Cooke *et al.* 2000, 2003). Hacia 1000 d.C., hubo disminución en el uso de los cementerios de éste sitio así como de El Caño (Cooke *et al.* 2000; Haller, 2008; Mayo y Mayo, 2013).

Aunque los entierros de He-4 no tenían bienes funerarios tan elaborados o tan numerosos como aquellos encontrados en el sitio Conte, muchos contenían artefactos que sugieren que ciertos individuos poseían mucha riqueza incluido objetos de oro, manatí, concha, lítica y cerámica; algunos que corresponden a la descripción del entierro del Cacique Parita en 1519 d.C. (Espinosa 1994). La mayoría de los entierros fueron recuperados de contextos en los montículos que fueron distribuidos en un patrón circular alrededor de una plaza o “área de fiesta” (Bull, 1965:31–33; Ladd, 1964:25) en un espacio que cubría 2 ha (Figura 2). Si seguimos las ideas de Cooke *et al.* (2000:172, 2003:127–128, 134, 136–137) y de Linares (1977:76–77), la evidencia del PARP apoya la hipótesis de que sitio Conte y El Caño componen una necrópolis para las élites de estatus alto en la Región Central de Panamá y sugiere que He-4 lo reemplazó durante la época del estilo *Macaracas* cuando tres de los montículos estuvieron en uso.

Entre 1000-1300 d.C., siete de los once montículos fueron utilizados para

entierros—los más elaborados del sitio (Dade, 1972; Haller, 2008). De los 96 individuos en total del sitio He-4, 50 fueron identificados por edad y la mayoría (88%) de los restos recuperados e identificados fueron adultos, 8% sub-adultos, y 2% infantes y sólo se pudo determinar el sexo de 17 individuos, de los cuales todos fueron hombres adultos (Bull, 1965; Dade, 1972; Haller, 2008:88-108; Ladd, 1964; Locascio, 2010; Menzies, 2009). Estas identificaciones son similares a los perfiles de edad y sexo de sitio Conte (Briggs 1989:75), pero difieren sustancialmente de aquellos reportados de cerro Juan Díaz (Cooke *et al.* 2000, 2003; Díaz, 1999) y el valle de Tonosí (Briggs, 1989; Ichon, 1980).

En el valle del río Parita, el cementerio formal de He-2 es el único otro sitio que tiene entierros fechados a las épocas de los estilos *Macaracas* o *Parita* (Haller, 2013). Encontramos dos individuos en este espacio sagrado: un niño fue asociado con una vasija completa y tres dientes humanos perforados por las raíces que probablemente fueron parte de un collar; el adulto joven tenía tres vasijas sencillas. Los artefactos mortuorios no presentan el mismo grado de elaboración que existe en el espacio sagrado de He-4, pero algunos constituyen objetos especiales que normalmente no han aparecido en contextos domésticos.

Durante el periodo de uso del estilo *El Hatillo/Mendoza*, cinco de los once montículos funerarios fueron utilizados y construidos para restringir el acceso público a la plaza. La primera vez hasta la época del estilo Tonosí, una aldea, sitio 363, surgió que tenía la mitad de la población que He-4; posiblemente sugiriendo que había competencia entre linajes diferentes en el valle (el sitio 363 está cerca del sitio 345, Figura 1). Todavía hay mucha actividad funeraria de élite en He-4, más de lo esperado considerando la disminución de la población residente, y parece que He-4 continúa funcionando como un área importante para el ritual funerario de élite. No hay entierros en otro sitio del valle en este tiempo, pero hay evidencia de actividad mortuoria de nuevo en cerro Juan Díaz después de actividad limitada durante la época del estilo cerámico *Parita* (Cooke *et al.* 2003). También algunos de los montículos en El Caño tenían artefactos coloniales, tal vez relacionados con el periodo de contacto (Cooke *et al.* 2003).

En general, los residentes de los sitios de segundo orden en el valle del río Parita tuvieron acceso a muchos recursos y produjeron la mayoría de sus propias herramientas y artesanías, lo que sugiere una fuerte autonomía socioeconómica. No es evidente que las élites de He-4 controlaran completamente el intercambio de bienes y re-

ursos entre la población del valle de Parita. Es probable, sin embargo, que después de la época del estilo *Macaracas* las élites estuvieran involucradas en la producción de ciertas artesanías (como la joyería de oro) y fueran sus principales consumidores (Menzies y Haller 2012a).

## Discusión

La mayoría de la información sobre el uso del espacio sagrado de la Panamá antigua proviene de contextos funerarios y enfatiza la creciente riqueza y poder de las élites masculinas adultas. Esto no quiere decir que las mujeres o las personas que no eran de la élite no tuvieran poder, pero el registro mortuario apoya consistentemente dos tipos de prácticas rituales.

Antes del 700 d.C., el estatus social se reflejaba en las diferencias de edad, sexo o género, y ocupación (Cooke *et al.*, 2003). Aquellos individuos que presentaron enterramientos elaborados parecen haber sido chamanes o curanderos (Cooke *et al.*, 2003), y posiblemente reflejando un contrato social entre líderes y el pueblo enfatizando la integración en vez de la desigualdad. Los cementerios en este momento parecen tener acceso abierto sin considerar diferencias en edad, sexo o género y ocupación (Briggs 1898; Díaz 1999). Los cementerios comunales fueron

vehículos importantes para la cohesión social y la reducción del estrés social creado por el aumento de la desigualdad. Estos tipos de cementerios habrían sido importantes para resistir y negociar el poder de las desigualdades hereditarias que surgieron después del 700 d.C. en centros cacicales como sitio Conte, El Caño y He-4. Las relaciones sociales, sugeridas por los enterramientos en estos cementerios de élite, son una elaboración de diferencias sociales anteriores, pero ahora se enfocan en actividades orientadas a los hombres que enfatizan logros individuales, usualmente violentos, dentro de una jerarquía rígida.

No está claro en qué momento surgió la jerarquía social de élite masculina en el valle del río Parita, ya que los caciques podrían haber sido enterrados en sitio Conte o El Caño antes de que los montículos funerarios de He-4 se convirtieran en un punto focal para los entierros de alto estatus; al final de la época del estilo *Macaracas* (Haller 2008, Menzies y Haller, 2012b).

A partir de 300 d.C., parece que cada sitio en el valle del río Parita tenía un espacio sagrado propio, usado para crear la identidad social de su comunidad y, más adelante, negociar el poder social con las élites emergentes en He-4. El espacio sagrado más utilizado continuamente en el valle corresponde a los cementerios de He-4 y He-2, que

fueron construidos durante la época del estilo cerámico *Cubitá* y se extienden hasta las épocas de los estilos *Parita* y *El Hatillo/Mendoza*.

A menos de 2 km de distancia, He-2 habría sido un competidor directo de He-4, resultando en una relación compleja entre las élites de estos sitios (Haller, 2008). Es muy probable que los líderes de He-2 fueran incorporados en la jerarquía del poder de He-4 y al mismo tiempo, el cementerio del pueblo en He-2 habría sido una herramienta para resistir la influencia de He-4 y afirmar la autonomía de He-2.

La información de los reconocimientos de asentamientos (Haller 2008, Isaza 2007, 2013) sostiene que los valles de los ríos Parita y La Villa formaban parte de la misma unidad política al momento de la colonización española, su uso podría haber comenzado mucho antes a partir del apogeo del estilo *Cubitá*. El espacio sagrado en cerro Juan Díaz fue una parte importante de la identidad social creada para ese valle y muy probablemente el valle de Parita también.

El cementerio de cerro Juan Díaz enfatizó más actividades comunales de integración que división, como el espacio ritual de uso exclusivo para las élites masculinas. Éste podría haber proporcionado un espacio ritual compartido para individuos no autorizados a usar el cementerio de sitio Conte y

más tarde, He-4. Locascio (2010, 2013) afirma que la actividad ritual de He-4 habría proporcionado una oportunidad para que la población participara en actividades comunitarias y, por lo tanto, formó una identidad integrada donde los líderes mostraron su generosidad y, por tanto, adquirieron prestigio.

Propongo que, cuando el estatus social se volvió más rígido y jerárquico en He-4, el acceso al espacio sagrado (tanto para los enterramientos como para la participación en los rituales) habría sido restringido, creando más estrés social y la identidad social promovida por las élites se basó en la cultura dominante y no en una ideología comunal.

Es importante notar que, la construcción de los once montículos para enterramientos en He-4, restringió físicamente el acceso a la plaza central y al espacio ceremonial. El cementerio de He-4, entonces, habría evolucionado de un espacio sagrado comunal a uno que enfatizó la diferencia social y restringió el acceso al espacio ritual y al conocimiento esotérico. Los cementerios comunales en otros sitios (como He-2 y cerro Juan Díaz) habrían proporcionado un importante camino para negociar el poder social de la élite y su cultura dominante. Con esta ruptura del contrato social se podría explicar el surgimiento de linajes competidores a He-4 durante la época del estilo

*El Hatillo/Mendoza* (Sitio 363; Haller, 2008:105).

Aunque sabemos poco acerca del uso del espacio doméstico en toda la Región Central de Panamá, en general parece que el control directo de la economía por las élites era limitado. Las investigaciones de Menzies (2009; Menzies y Haller, 2012a) revelaron que los hogares de alto estatus en He-4, que se encuentran más cerca de los montículos mortuorios del sitio, tenían mayor acceso a productos manufacturados (por ejemplo, la orfebrería) y también estuvieron involucrados en su fabricación. Parece que el estatus de artesanos de élite estaba relacionado con la producción de artículos de prestigio, para el consumo por parte de los miembros de alto rango y de sus propios linajes.

La información de las unidades habitacionales del valle del río Parita (Forward, 2015, Haller, 2013; Jessome 2012) revelan que la mayoría de los hogares del valle de Parita tenían acceso a todos los recursos que necesitaban y que las herramientas y las artesanías se fabricaban localmente. Artículos de prestigio, por otro lado, no fueron fabricados fuera de He-4 y no podría haber estado disponible para las personas que no eran de la élite. La producción doméstica autónoma, como la creación de su espacio sagrado, permitió a los asentamientos secundarios la habili-



dad de resistir a la dominación de las élites en el valle de Parita. La falta de control económico sobre la población habría limitado la capacidad de las élites de controlar el espacio sagrado fuera del centro cacical. El espacio doméstico, por lo tanto, habría proporcionado un área para realizar actividades cotidianas y ayudaba a crear una clara identidad social, reforzando diariamente su autonomía.

## Conclusiones

Los resultados de este proyecto sugieren que la existencia de cacicazgos con grandes disparidades en la riqueza y el poder, descrito por los cronistas de Panamá durante el siglo XVI, no era exactamente el caso para el valle de río Parita; se encontró que hubo una mayor independencia socioeconómica. La producción doméstica autónoma permitió que sitios secundarios resistieran la dominación de las élites, negociaran el poder y definiesen su identidad social a través de la manipulación del espacio residencial.

El uso del espacio sagrado en sitio Conte, El Caño y He-4 se centra en la definición de la identidad social masculina que promueve el auto engrandecimiento y un contrato social basado en lealtad y violencia. Un modelo alternativo, y más antiguo, de la utilización del espacio sagrado se centra en

las actividades comunales y la integración del grupo. Ambos patrones habrían sido importantes en la creación de la identidad social que habría sido extremadamente compleja y muy fluida, a la vez complementarias y conflictivas entre sí.

Por ejemplo, los líderes en sitios secundarios muy probablemente necesitaban mediar dos identidades sociales: una como líderes centrados en la autonomía local de su aldea y otra simultánea al promocionar sus propias oportunidades personales con las élites de los centros cacicales. El uso de los espacios sagrados y residenciales en la Región Central de Panamá proporcionaba oportunidades para la creación, mantenimiento y manipulación de las diferentes identidades sociales.

## Agradecimientos

Estas investigaciones fueron patrocinadas por la Fundación Nacional de Ciencia (NSF) de los EE.UU. (No. 0139005, No. 0612859), fondos del Concejo de Investigaciones de las Ciencias Sociales y de las Humanidades de Canadá (SSHRC) (No. 752-2005-0531) y una beca para instituciones pequeñas administrada por StFX). Quiero expresar mi profundo agradecimiento a los organizadores y asistentes del Congreso de Antropología e Historia Panameña, Ciudad de Panamá, 7

al 9 de septiembre, 2016. También me gustaría dar gracias a los árbitros anónimos que ayudaron mucho a la claridad de este artículo.

## Referencias bibliográficas

- Andagoya, Pascual de  
1994. Relación de Los Sucesos de Pedrarias Dávila en las Provincias de Tierra Firme ó Castilla del Oro, y de lo Ocurrido en el Descubrimiento de la Mar del Sur y Costas del Perú y Nicaragua. En *Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVII: Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias*, editado por C. F. Jopling, pp. 28–35. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Antigua, Guatemala; Plumstock Mesoamerican Studies, South Woodstock, Vermont.
- Berrey, C. Adam  
2015. *Organization and Growth Among Early Complex Societies in Central Pacific Panama*. Tesis doctoral, University of Pittsburgh.
- Bourdieu, Pierre  
1977. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Briggs, Peter S.  
1989. *Art, Death and Social Order: The Mortuary Arts of Pre-Conquest Central Panama*. BAR International Series 550, Oxford.
- Bull, Thelma  
1965. Report on Archaeological Investigations, Azuero Peninsula, Province of Herrera, Republic of Panama. *Panama Archaeologist* 6:42–47.
- Connerton, Paul  
1989. *How Societies Remember*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Cooke, Richard G.  
1984. Archaeological Research in Central and Eastern Panama: A Review of Some Problems. En *The Archaeology of Lower Central America*, editado por F. W. Lange y D. Z. Stone, pp. 263–302. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Cooke, Richard G., Ilean Isaza, John Griggs, Benoit Desjardins y Luis A. Sánchez  
2003. Who Crafted, Exchanged and Displayed Gold in Pre-Columbian Panama? En *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama, and Colombia*, editado por J. Quilter y J. W. Hoopes, pp. 91–158. Dumbarton Oaks, Washington D.C.
- Cooke, Richard G. y Anthony J. Ranere  
1992. The Origin of Wealth and Hierarchy in the Central Region of Panama (12,000–2,000 BP), with Observations on its Relevance to the History and Phylogeny of Chibchan-Speaking Polities in Panama and Elsewhere. En *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, editado por F. W. Lange, pp. 243–316. Dumbarton Oaks, Wash. D.C.
- Cooke, Richard G., Luis A. Sánchez H., Ilean A. Isaza, y A. Y. Pérez  
1998. Rasgos Mortuorios y Artefactos Inusitados de Cerro Juan Díaz, una Aldea Precolombina del ‘Gran Coclé’ (Panamá central). *La Antigua (Panamá)* 53:127–196.

- Cooke, Richard G., Luis A. Sánchez y Koichi Udagawa  
2000. An Update Based on Recent Excavations and New Radiocarbon Dates for Associated Pottery Styles. En *PreColumbian Gold*, editado por C. McEwan, pp. 154–176. Fitzroy Dearborn Publishers, Chicago.
- Dade, Philip  
1972. Bottles from Parita, Panama. *Archaeology* 25(1):35–43.
- Díaz, Claudia P.  
1999. *Estudio Bio-Antropológico de Rasgos Mortuorios de la Operación 4 del Sitio Arqueológico Cerro Juan Díaz, Panamá Central*. Tesis de grado, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes.
- Drennan, Robert D.  
1991. Pre-Hispanic Chiefdom Trajectories in Mesoamerica, Central America, and Northern South America. En *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*, editado por T. K. Earle, pp. 263–287. Cambridge University Press, Cambridge.
- Drennan, Robert D. y Christian E. Peterson  
2004. Comparing Archaeological Settlement Systems with Rank-Size Graphs: A Measure of Shape and Statistical Confidence. *Journal of Archaeological Science* 31:533–549.
- Espinosa, Gaspar de  
1994. Relación hecha por Gaspar de Espinosa, Alcalde Mayor, hize en el viaje... desde esta Ciudad[sic] de Panamá a las provincias de Paris e Nata, e a las otras provincias comarcanas. En *Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVII: Selecciones de los Documentos del Archivo General de Indias*, editada por Carol F. Jopling, pp. 42–58. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Antigua, Guatemala; Plumstock Mesoamerican Studies, South Woodstock, Vermont.
- Forward, Kathleen  
2015. *Household Patterns of Craft Production and Subsistence at Site 174, Parita Valley, Panama*. Tesis de grado presentado al Department of Anthropology, StFX.
- Foucault, Michel,  
1980. Two Lectures. En *Power/Knowledge*, editado por Colin Gordon, pp. 78–108. Pantheon Books, New York.
- Giddens, Anthony  
1979. *Central Problems in Social Theory*. University of California Press, Berkeley.  
1984. *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. University of California Press, Berkeley.
- Haller, Mikael J.  
2008. *El Asiento Viejo y el Desarrollo del Cacicazgo del Río Parita, Panamá*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology No. 19.  
2010. La Historia de la Arqueología Panameña: el Colonialismo, el Neocolonialismo, y el Espionaje. *Arqueología del Área Intermedia* 8:211–230.  
2013. Interdependencia Socioeconómica y el Desarrollo de las Sociedades Cacicales en el valle del río Parita, Región Central de Panamá. *Canto Rodado* 8:59–74, Patronato Panamá Viejo.

Hansell, Patricia

1987. The Formative in Central Pacific Panama: La Mula-Sarigua. En *Chiefdoms in the Americas*, editado por R. D. Drennan y C. A. Uribe, pp. 119–139. University Press of America, Lanham, MD.

1988. *The Rise and Fall of an Early Formative Community: La Mula-Sarigua, Central Pacific Panama*. Tesis doctoral inédita presentada al departamento de Antropología, Temple University.

Hearne, Pamela y Robert J. Sharer (editores)

1992. *River of Gold: Precolumbian Treasures from Sitio Conte*. University Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia.

Helms, Mary W.

1979 *Ancient Panama: Chiefs in Search of Power*. University of Texas Press, Austin.

1994. Chiefdom Rivalries, Control, and External Contacts in Lower Central America. En *Factional Competition and Political Development in the New World*, editados por E. M. Brumfiel y J. W. Fox, pp. 55–60. Cambridge University Press, Cambridge.

Hoopes, John W.

2005. The Emergence of Social Complexity in the Chibchan World of Southern Central America and N. Colombia, AD 300–600. *Journal of Archaeological Research* 13(1).

Ichon, Alain

1980. *Archéologie du Sud de la Péninsule d'Azuero, Panama Etudes Mésoaméricaines, Série 2, No. 3*. Mission Archéologique et Ethnologique

Française au Mexique, Mexico.

Isaza, Ilean A.

2007. *The Ancestors of Parita: Settlement Survey of the Lower La Villa Valley, Azuero Peninsula, Panama*. Tesis doctoral, Boston University.

2013. Los dominios sureños del cacicazgo de Parita en el Gran Coclé, Panamá: Un estudio de patrones de asentamiento en el valle bajo del río La Villa. *Canto Rodado* 8:115–132, Centro de Investigaciones Patrimoniales (CIP) del Patronato Panamá Viejo.

Jessome, Mackenzie

2012. *Core and Peripheral Settlements in Ancient Panama: Demographic Change at Site 054 in the Río Parita Valley*. Tesis de Maestría, Department of Anthropology, UBC.

Joyce, Arthur A.

2010. *Mixtecs, Zapotecs, and Chantinos: Ancient Peoples of Southern Mexico*. Wiley-Blackwell, Malden.

Ladd, John

1964. *Archaeological Investigations in the Parita and Santa Maria Zones of Panama*. Washington D. C.: Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin 193.

Linares, Olga F.

1977. *Ecology and the Arts in Ancient Panama: On the Development of Social Rank and Symbolism in the Central Provinces*. *Dumbarton Oaks Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology*, No. 17.

Locascio, William A.

2010. Communal Tradition and the Nature of Social Inequality Among the Prehispanic Households of El Hatillo (He-4), Panama. Tesis doc-

- toral, University of Pittsburgh.
2013. Household Organization and Communal Feasts in the Village of El Hatillo (He-4), Panama. En *Enfoques de escala múltiple en el estudio de la organización social y el cambio en el área istmo-colombiana*, editado por Scott D. Palumbo, Ana María Boada Rivas, William A. Locascio, y Adam C. J. Menzies, pp. 125–152. Publicado por University of Pittsburgh Center for Comparative Archaeology, Editorial Universidad de Costa Rica/Universidad de Costa Rica (San José), y Universidad de los Andes (Bogotá).
- Lothrop, Samuel K.
1937. *Coclé, an Archaeological Study of Central Panama, Part I*. Cambridge: Museum of Archaeology and Ethnology Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Memoir No. 7.
1942. *Coclé: An Archaeological Study of Central Panama, Part 2*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Memoir No. 7. Harvard University.
- Marcus, Joyce, y Kent V. Flannery
1996. *Zapotec Civilization: How Urban Society Evolved in Mexico's Oaxaca Valley*. Thames and Hudson, London.
- Martín, Juan Guillermo, Richard G. Cooke, Fernando Bustamante, Irene Holst, Alexandra Lara, y Stewart Redwood
2016. Ocupaciones Prehispánicas en Isla Pedro González de las Perlas, Panamá: Aproximación a una Cronología con Comentarios sobre las Conexiones Externas *Latin American Antiquity* 27(3):378–396.
- Mason, J. Alden
1941. Gold from the Grave. *Archaeology* 165:261–263.
1942. New Excavations at the Sitio Conte, Coclé, Panama. En *Proceedings of the Eighth American Scientific Congress*, pp. 103–107. vol. 2. U.S. Department of State, Wash. D.C.
- Mayo Torné, Julia del Carmen
2004. *La Industria Prehispánica de Conchas Marinas en "Gran Coclé", Panamá*. Tesis doctoral inédita presentada a la Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Mayo, Julia y Carlos Mayo
2013. El Descubrimiento de un cementerio de élite en el Caño: Indicios de un patrón funerario en el Valle de Río Grande, Panamá. *Arqueología Iberoamericana* 20:3–27.
- Mayo, Julia, Carlos Mayo, y Vicky Karas
2010. La escultura precolombina del Área Intermedia. Aproximación al estudio estilístico, iconográfico y espacial del grupo escultórico de El Caño. En *Producción de Bienes de Prestigio Ornamentales y Votivos de la América Antigua*, editado por Emiliano Melgar Tísoc, Reyna Solís Ciriaco, y Ernesto González Licón, pp. 99–111. Syllaba Press, FL.
- Menzies, Adam C. J.
2009. *Craft Specialization and the Emergence of the Chiefly Central Place Community of He-4 (El Hatillo), Central Panama*. Tesis doctoral, Universidad de Pittsburgh.
2013. A Multiscalar View on the Evolution of Social Complexity in the Río Parita Valley of Central Pa-

- cific Panama. En *Enfoques de escala múltiple en el estudio de la organización social y el cambio en el área istmo-colombiana*, editado por Scott D. Palumbo, Ana María Boada Rivas, William A. Locascio, y Adam C. J. Menzies, pp. 111–124. Publicado por University of Pittsburgh Center for Comparative Archaeology, Editorial Universidad de Costa Rica/ Universidad de Costa Rica (San José), y Universidad de los Andes (Bogotá).
- Menzies, Adam C. J. y Mikael J. Haller  
 2012a. Embedded Craft Production at the Late Pre-Columbian (A.D. 900–1522) Community of He-4 (El Hatillo), Central Region of Panama. *Canadian Journal of Archaeology* 36:108–140.  
 2012b. A Macro-Regional Perspective on Chiefly Cycling in the Central Region of Panama during the Late Ceramic II Period (A.D. 700–1522). *Latin American Antiquity* 23(4):1–18.
- Miller, Daniel y Christopher Tilley  
 1984. Ideology, Power and Prehistory: An Introduction. En *Ideology, Power and Prehistory*, editado por Daniel Miller y Christopher Tilley, pp.1–16. Cambridge University Press, Cambridge.
- Pauketat, Timothy R.  
 2001. Practice and History in Archaeology. *Anthropological Theory* 1(1):73–98.
- Sánchez H., Luis A.  
 2007. Reporte tipológico y cronológico de los componentes cerámicos de Cerro Cebollal (LP-134), La Pintada, provincia de Coclé. *Revista Española de Antropología Americana* 37(1):159–178
- Sánchez H., Luis A. y Richard G. Cooke  
 2000. Cubitá: a New Stylistic Link in the Ceramic Tradition of Gran Coclé, Panamá. In *Precolombart*, 3:5–20. Annual Bulletin published by the association of the Museu Barbier- Mueller d'art Precolombí de Barcelona, Barcelona.
- Sauer, Carl Ortwin  
 1966. *The Early Spanish Main*. University of California Press, Berkeley.
- Verrill, A. Hyatt  
 1927. Excavations in Coclé, Province, Panama. *Indian Notes* 4(1):47–61. Museum of the American Indian, Heye Foundation, New York.
- Williams, A. R.  
 2012. The Golden Chiefs of Panama. *National Geographic Magazine* 221(1):66–81.